

El «Libro de la vida»

por JULIO CAMPOS

I

EN LA SAGRADA BIBLIA

Si la vida es un caminar continuo, y un caminar consciente y responsable, ha de tener un sentido y dirección, como de quien sabe que parte de un principio y origen y se dirige hacia un fin supremo, incambiable, indesplazable e insustituible.

¿Qué es, pues, substancialmente la vida del hombre? ¿Es meramente ser, existir, vivir, cosa que cada uno ni se ha buscado, ni procurado? Si la vida es un bien, y un bien apetecible, proviene en último término del autor de todo bien: es un don y regalo de la munificencia y amor de Dios, porque *amor Dei est causa bonitatis rerum*¹, es decir, que *amor Dei est infundens et creans bonitatem in rebus*². Pero por eso mismo es un don natural gratuito, sujeto de otros dones sobrenaturales y gratuitos, que obliga y compromete en la dirección del donante, que es su único origen y fin; es un don, no estático, para asentarse y establecerse unilateralmente en su propio trono y dominio, sino, al contrario, un don impulsivo, con movimiento irreversible hacia su meta última, que no puede eludir, ni olvidar. Gracias al donante, autor, principio y fin del circuito de la vida, «vivimos, nos movemos y existimos»³.

1 S. THOM. *Sum. Theol.* I 20, 3.

2 *Id.* I 20, 2.

3 *Act* 17, 28.